

Sergio G. Chiavassa (sachapig@yahoo.com.ar)
Santiago Llorens (santiagollorems@yahoo.com.ar)
Cecilia Irazoqui (cecirazoqui@yahoo.com.ar)

Reflexiones desde la Geografía en torno a las prácticas de extensión. La experiencia del agua en El Algodonal

Resumen

Con este artículo queremos compartir una serie de reflexiones y experiencias que se fueron dando a medida que desarrollábamos el proyecto de extensión denominado "Gestión Social del Agua con los chicos de El Algodonal" en una comunidad de las Sierras Chicas de la provincia de Córdoba. Si bien se comenzó el proyecto con un marco conceptual definido, fue la propia práctica y los procesos de reflexión permanente con los miembros de la comunidad, lo que nos permitió fortalecer el marco teórico y mediar los aspectos generales que siempre supone este tipo de texto, con las particularidades siempre situadas de las prácticas, conocimientos y necesidades de las comunidades.

En este sentido, encontramos que algunas de las prácticas y desarrollos teóricos conceptuales específicos de la geografía poseían mayor potencial para su articulación con la práctica extensionista. Atendiendo a que en torno al agua se articulan tanto cuestiones físico-naturales como socio-económico-culturales, se tomó la idea de espacio como construcción social. Abordamos los conceptos de territorio y lugar que hacen referencia a una forma específica de conceptualizar la articulación entre el espacio y las relaciones sociales. De esta forma pudimos redefinir el concepto de cuenca hidrográfica sin que la misma quedara reducida a las variables físico naturales.

Palabras clave: espacio / territorio / lugar / cuenca hidrográfica / cartografía social / extensión

Reflections on the extension practices from Geography. The water experience in El Algodonal

Abstract

We would like to share, through the present article, a series of reflections and experiences developed at the time we carried out the extensionist project called "Social Management of Water together with children from El Algodonal" in a community of the Sierras Chicas, in the province of Cordoba. Although the project was started within a well-defined conceptual framework, it was the practice in itself together with the processes of permanent reflection with the community members that allowed us to strengthen the theoretical framework and act as mediators of the general aspects implied by this type of text, along with the in-situ peculiarities of practices, learning and needs of the community.

In this sense, we found that some of the specific theoretical-conceptual practices and developments of the geography encompassed a greater potential for its articulation with the extensionist practice. Taking into consideration that it is around water that many physical, natural, and social, economic and cultural aspects are articulated, the notion of space as a social construction was highlighted. We addressed the concepts of territory and place referring to a specific way of conceptualizing articulation between space and social relationships. This way we could define again the concept of hydrographic basin without taking it down to physical and natural variables.

Key words: space / territory / place / hydrographic basin / social cartography / extension

Reflexões desde a Geografia em torno às práticas de extensão. A experiência da água em El Algodonal.

Resumo

Com este artigo queremos compartilhar uma série de reflexões e experiências que se foram dando a medida que desenvolvíamos o projeto de extensão denominado "Gestão Social da Água com as crianças de El Algodonal" em uma comunidade das Sierras Chicas da província de Córdoba.

Apesar de que se começou o projeto com um marco conceitual definido, foi a própria prática e os processos de reflexão permanente com os membros da comunidade, o que nos permitiu fortalecer o marco teórico e mediar os aspectos gerais que sempre supõe este tipo de texto, com as particularidades sempre situadas das práticas, conhecimentos e necessidades das comunidades.

Neste sentido, encontramos que algumas das práticas e desenvolvimentos teóricos conceituais específicos da geografia possuíam potencial maior para sua articulação com a prática extensionista. Atendendo que em torno à água se articulam tanto questões físico-naturais como sócio-econômico-culturais, se tomou a ideia de espaço como construção social. Abordamos os conceitos de território e lugar que fazem referência a una forma específica de conceitualizar a articulação entre o espaço e as relações sociais. Desta forma pudemos redefinir o conceito de bacia hidrográfica sem que a mesma ficasse reduzida às variáveis físico naturais.

Palavras chave: espaço / território / lugar / bacia hidrográfica / cartografia social / extensão

Introducción

El trabajo es desarrollado en la Escuela Rural 9 de Julio de El Algodonal, próximo a la localidad de Agua de Oro. La importancia de trabajar en este lugar radica en que allí no hay provisión de agua potable, salvo la que llega al tanque de la escuela en un camión cisterna provisto por la Cooperativa de Agua de la localidad de Agua de Oro. El resto de la comunidad se abastece de los pozos domiciliarios, con todos los riesgos que ello implica, en tanto que pueden estar muy bajos o prácticamente secos en épocas de poca lluvia, y en algunos casos contaminados por los desechos de una comunidad que va aumentando en número cada año y que no tiene aún un sistema de tratamiento de residuos cloacales. En este contexto, las obras necesarias para que El Algodonal tenga su red de agua están postergadas desde hace años.

Nos encontrábamos en un lugar (la escuela) donde conviven chicos que no tienen agua en sus casas, pero que están en contacto con otros que no viven esa realidad, que hacen otros usos del recurso y lo valoran de una manera distinta. La escuela se transforma así en un *lugar y territorio* de encuentro muy particular, no sólo porque es el único donde hay agua potable y segura, sino que además es el *lugar* donde conviven chicos con realidades, saberes y prácticas diferentes que muchas veces entran en contradicción.

Metodología

La metodología fue principalmente participativa, y se desarrolló a través de talleres que apuntaban a promover formas de apropiación responsable y solidaria del agua por parte de los chicos que asisten a la escuela. En este sentido se desarrollaron los talleres de cartografía social donde la propuesta era que el resultado de esos talleres fuera recopilado para elaborar una publicación de entretenimientos y didáctica. Sin embargo, en el desarrollo del proyecto, hubo una serie de cambios, algunos asociados a la propia demanda de la comunidad escolar, que nos llevaron a priorizar la construcción de un vivero de árboles nativos para reforestar la zona próxima a la escuela, rescatando así la relación que existe entre el bosque nativo y el agua. El resultado final fue un afiche de divulgación realizado con los chicos, que sirvió para acompañar las discusiones que en ese momento se estaban llevando a cabo en la comunidad, en torno a la propuesta del Plan de Ordenamiento Territorial en el que uno de los ejes es el tema del agua. La cartografía social se articuló a talleres que contaron con la participación de distintos actores y colectivos como la Cooperativa de Agua, Vecinos Autoconvocados por el Chavascate, los Bomberos y la Secretaría de Ambiente y Cultura de la Municipalidad. La realización de los talleres permitió que emergieran las distintas formas de uso y valorización del recurso del agua, en un marco local que se presenta como problemático. En este sentido, nos interesa rescatar la posibilidad de generar espacios de transformación, es decir cómo, al compartir las experiencias propias con los compañeros, los chicos tomaban contacto con otras realidades y enriquecían sus saberes en un intercambio que buscaba superar el conocimiento individual y volverlo colectivo.

El territorio de la práctica en extensión

La propia práctica, el diálogo con la comunidad escolar, con vecinos y colectivos interesados en la problemática del agua, y la reflexión conjunta, permitieron redefinir algunos aspectos, precisar otros y, de esta manera, fortalecer el marco teórico; al permitir mediar los aspectos generales que siempre supone todo marco teórico, con las particularidades situadas de las prácticas, conocimientos y necesidades de las comunidades.

En este sentido, encontramos que algunas de las prácticas y desarrollos teórico conceptuales específicos de la geografía poseían mayor potencial para articular con la práctica extensionista. La articulación de cuestiones tanto físico-naturales como socio-económico-culturales en torno del agua, abonaron la idea de *espacio como construcción social*, pero prestando atención al principio de "simetría" (Latour B., 2007; 2008) entre sociedad-naturaleza o, como gusta decir a este autor, entre humanos y no-humanos.

Una forma específica de describir la articulación entre el espacio y las relaciones sociales es a través de los conceptos de *territorio y lugar*, que además permitieron redefinir el concepto de *cuenca hidrográfica* de modo que no se redujera a las variables físico naturales. El esfuerzo estuvo puesto en pensar la articulación entre los conceptos específicos de la disciplina con la práctica de extensión.

En este sentido, una discusión permanente fue tratar de precisar la forma en que comprendíamos a la *práctica de extensión*. Esta discusión implica constantes esfuerzos para superar, tanto en la teoría como en la práctica, la noción de "transferencia" con la que se asociaba la extensión en la universidad de los años '90 (Robledo, L., 2008). Superar esta visión "implica entender que la universidad se relaciona con sujetos e instituciones portadoras de saberes, capacidades y limitaciones y que los diferentes saberes no se asientan en diferencias de jerarquías, sino en diferentes puntos de vista, diferentes lugares desde donde se interroga la realidad"

(Peralta, MI., 2008 en Chiavassa, S., 2009:45). Atentos a esta *diferencialidad* (ampliamos el término a toda su lógica *espaciopolítica*) situacional, acordamos con la noción de diálogo de saberes, en el hecho de que los distintos actores sociales pueden, a través de su experiencia cotidiana y su sentido común, convertirse en interlocutores válidos para aquellos portadores de conocimientos y prácticas que provienen de la academia. Se trata entonces de aceptar las diferencias y construir de manera conjunta una nueva forma de conocimiento. Este modo de construir conocimiento entre actores con saberes diferentes pero igualmente reconocidos y/o valorados, puede ser abordado desde la geografía haciendo uso de los conceptos de espacio-territorio y multiterritorialidad. Valiéndonos al mismo tiempo de los aportes de la cartografía social, consideramos que es posible lograr una instancia de reflexividad que nos permite dar cuenta de ese diálogo de saberes que consideramos es la extensión.

Además, fue necesario precisar la noción de *espacio* para que pudiera articular conceptualmente con la idea de extensión, mencionada en los párrafos anteriores. Al respecto, autores de distintas disciplinas han remarcado que espacio y tiempo son construcciones sociales y que, por lo tanto, diferentes sociedades producen cualitativamente diferentes concepciones de espacio y tiempo. (Levy Strauss, C. 1968; Bourdieu, P. 2007; Giddens, A. 2003; Massey, D. 2008; Santos, M. 2000; Wallerstein, I. 2004). El geógrafo D. Harvey (2004, 2009) ha insistido en tratar al espacio como una *realidad relacional* en la que se articulan de formas particulares dimensiones sociales, temporales y espaciales en un entramado constante de procesos que se interpenetran a distintas escalas. El tema de las escalas no es menor para la reflexión sobre la práctica extensionista ya que éstas suponen procesos y agentes que pueden

entrar en tensión o conflicto en un determinado espacio al momento de definir qué políticas, objetivos e intervenciones se llevarán adelante y cuáles serán dejadas de lado. Este aspecto es fundamental, ya que si bien en un proyecto de extensión se definen previamente los agentes y territorios para delimitar y precisar la propuesta, consideramos que tanto los límites como las escalas son también relacionales.

En este sentido entendemos *territorio* como un conjunto de relaciones histórico-sociales, que incluye un vínculo complejo entre procesos sociales y espacio material. El territorio, al ser relacional, implica interconexión, movimiento, fluidez y temporalidad (Colectivo los 'Otros' mapas, 2010).

Además, al incorporar la noción de territorio reforzamos la dimensión de apropiación y control de una porción del espacio por parte de agentes particulares, con posiciones diferenciadas en las relaciones de poder. (Haesbaert, R. 2004; López de Sousa, M. 1995).

Asimismo, esta noción comprende no sólo la dimensión material del espacio, sino también la dimensión política (que involucra a la vez que excede lo meramente institucional), la económica y la simbólica cultural (Haesbaert, R. 2004). Los agentes, las instituciones y/o los colectivos construyen *territorializaciones* diferenciales. Territorializaciones que implican relaciones de poder. "Poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de 'dominación' y 'apropiación' al mismo tiempo." (Haesbaert, R. 2004: 97).

Para precisar la noción de escala, sin embargo, es fundamental dar cuenta de la idea de *multiescalaridad* de los procesos territoriales, ya que se trata de mostrar cómo agentes y procesos actúan a distintas escalas, lo que muestra la complejidad del territorio donde se lleva adelante el proyecto extensionista. Por otro lado, la idea de *multidimensionalidad* hace referencia a las dimensiones económicas, políticas, simbólicas-culturales y naturales que se articulan en el territorio, entrando muchas veces en tensión, como sucede en El Algodonal con el tema del agua. Allí se discute la diversidad de usos do-

méstico, agricultura, ganadería, llenado de piletas, etc.-, su valoración económica, recreativa o ambiental, o en la relación que se establece entre agua y política municipal por dar algunos ejemplos. Por último, la distinción entre "dominación" y "apropiación" del territorio es fundamental. Haesbaert, siguiendo a Lefebvre, sostiene que mientras la *dominación* hace referencia a la dimensión económico-política y disciplinaria (por ejemplo el marco jurídico que establece la propiedad privada), la *apropiación* hace referencia a la dimensión simbólico-cultural que se puede manifestar a través de la construcción de identidades territoriales como forma de control simbólico sobre el espacio en el cual viven los grupos sociales. (Haesbaert, R. 2004).

En este sentido, las disputas en torno a los emprendimientos inmobiliarios presentes en las zonas altas de la cuenca movilizaron diferentes estrategias de apropiación, tanto del territorio como del recurso, por parte de distintos colectivos de la comunidad. Esto se expresó, por ejemplo, en el hecho de enunciar frente a los desarrolladores, en reuniones y encuentros artísticos y culturales en distintas localidades de la cuenca, que "*nuestra agua es de oro*", idea que emergió con fuerza en los talleres que realizamos en la escuela con los Vecinos Autoconvocados.

Un esfuerzo importante en los talleres realizados fue intentar redefinir el concepto de *cuena hidrográfica*, para atender a los aspectos mencionados previamente y, superar los enfoques tradicionales que entienden por cuena al espacio geográfico estructurado por los elementos hidrológicos (Vázquez J. 1979, Herrero, S. y Pasquín A. 1994; Dourojeanni A., Jouravlev A. y Chávez G. 2002). De hecho, al abordar la problemática del agua en El Algodonal, la propia comunidad incorporaba a la discusión otros aspectos, relaciones y saberes. Por ejemplo, las formas de usos del

agua, la gestión de la Cooperativa de Agua y Servicios (haciendo alusión a que no realizaba la obra prometida), la política municipal y su papel en El Algodonal, la acción de algunos agentes vinculados con organizaciones políticas o ambientalistas. Es decir que, en torno al tema del agua se ponían en juego una serie de dimensiones que claramente excedían lo físico natural. De esta manera, se comenzó a pensar la *cuena como territorio*, lo que permitió, sin perder de vista los aspectos específicamente hidrológicos, incorporar las dimensiones políticas, sociales y de poder vinculadas con el tema del agua. Es así por ejemplo que percibimos las tensiones que existen entre los viejos habitantes del lugar y los de radicación más reciente (10 a 20 años). Entre ellos las diferencias son notorias en lo que respecta a formas de vida, y a los saberes que tienen y los usos que hacen del agua. Estas tensiones se manifestaron fuertemente en los talleres que realizamos en la escuela, pues los chicos son portadores de ciertos discursos y prácticas, que al emerger nos permitieron abordar la cuestión de la heterogeneidad y el respeto por los demás. Tal es el caso de la actividad ganadera, a la que se dedican muchos padres de los chicos de antigua residencia y que es mal vista por los nuevos habitantes, quienes afirman que la orina del ganado contamina el agua y agregan que los animales pisotean y se empobrece el suelo de las zonas altas de la cuenca afectando de esa forma la zona de carga.

Al respecto, y vinculando esta conflictiva con la idea de diálogos de saberes, la noción de territorio y cuena como territorio nos permitió -como grupo extensionista- romper con una noción ingenua de la comunicación como transparencia y reconocer que, al hablar de conocimientos territorializados y conocimientos que se territorializan, las cuestiones del poder, del control y la apropiación están siempre marcando asimetrías. El agua, en este caso, era tanto un objeto como un agente que permitía marcar estas asimetrías.

Como afirma Soberon, "en particular, en torno del agua se estructuran conflictos sociales que enfrentan actores con desigual posición en las estructuras de poder: conflicto entre el uso productivo y el consumo doméstico; conflicto entre los titulares de las diversas actividades y empresas productivas (uso agrícola, uso industrial, uso minero); conflicto entre los usuarios de las partes altas, medias y bajas en las regiones de montaña; conflicto por el mantenimiento de la calidad de las fuentes de agua, entre el agua saludable y el agua contaminada por los residuos y tóxicos" (Soberón:5. 2003).

Re-descubriendo el lugar a través de la cartografía social

Uno de los mediadores interesantes que permitió articular estos conceptos disciplinares con los conocimientos, prácticas y preocupaciones de la comunidad fueron los talleres de cartografía social. Si bien entendemos que esta es una discusión bastante más amplia, durante nuestra práctica se nos hizo cada vez más claro que la cuestión dialógica en extensión pasaba principalmente por buscar la forma de desarrollar *mediadores* adecuados, a través de los cuales pudieran articularse los distintos conocimientos. Entendemos que atender a la idea de mediadores que plantea B. Latour (2007, 2008) fue útil en este trabajo para reflexionar sobre nuestra práctica extensionista. Según este autor, los mediadores, sean objetos, sujetos, o ambas cosas a la vez, tienen la propiedad de transformar, traducir, distorsionar y modificar en parte el significado o los elementos que se suponen que éstos deben transportar. No se reduce a una idea meramente instrumental, sino todo lo contrario, ya que este desplazamiento de significados y conocimientos sería imposible sin ellos.

De esta manera, la construcción de un vivero de nativas, su seguimiento y reforestación, la construcción de una libreta de campo con los docentes de la escuela, una caminata por el parque, la producción de cartografía colectiva, un esquema de cuenca, las entrevistas realizadas por los propios niños a distintos agentes, los registros de estas entrevistas y otras actividades, correspondían a una especie de "arte de las mediaciones" que permitía poner en diálogo, seguir, interpretar, acercar y transformar los conocimientos específicos de la disciplina y los conocimientos prácticos de la comunidad.

De los "mediadores" nombrados previamente destacamos la cartografía social, por su especificidad disciplinar. Los talleres de *cartografía social* se sustentan sobre la base de una metodología que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo. Esta metodología consiste en utilizar la elaboración colectiva de mapas para poder comprender lo que ha ocurrido y ocurre en un *territorio determinado*, como una manera de alejarse de sí mismos para poder mirarse y comenzar procesos de cambio.

La cartografía social se fundamenta en los presupuestos de la Investigación acción participativa (Ander Egg, E 1990), por lo tanto el tipo de mapas resultante difiere de la cartografía tradicional, que menosprecia a los mapas que pueden construir las propias comunidades. Un ejercicio de cartografía social fue la elección del lugar donde íbamos a construir el vivero. Si bien el objetivo era bastante simple, implicaba una serie de reflexiones complejas en torno al territorio del colegio, ya que la localización del vivero se encontraba condicionada por una serie de factores naturales y otros vinculados a los distintos usos y actividades que se desarrollan en el patio de la escuela. Esto supuso reflexionar sobre estas actividades, evaluar posibilidades, seleccionar entre estas posibilidades y tomar decisiones en conjunto. En este sentido, el ejercicio exigía el diálogo, la construcción colectiva de conocimiento y la búsqueda de acuerdos, al tiempo que permitía identificar los diferentes

tipos de relaciones que caracterizan el territorio, significó entramar distintos saberes y prácticas y jugar en una *dialógica* de “situar conocimientos” y hacer emerger los “conocimientos situados”, ya que son ellos, los chicos, los que a partir de sus experiencias fueron buscando lo que parecía ser la localización óptima.

Con la producción de los mapas pudimos objetivar dimensiones sociales del territorio en cuanto tenían que ver con los usos establecidos del espacio y las relaciones que se desarrollan en los mismos. Lo que interesa remarcar son los diferentes conflictos, diálogos o acuerdos que implicó este ejercicio, e igualmente pensarlo como forma de conocimiento y apropiación del vivero y del propio territorio de la escuela por parte de los chicos.

La cartografía social permitió, no sólo atender el espacio en términos de territorio, sino también repensarlo en términos de *lugar*. El concepto de lugar –como el de territorio- posee sentidos precisos que posibilitan complejizar la propia práctica extensionista en términos de guías teóricas, al permitir incorporar en la conceptualización las propias experiencias, prácticas y saberes de la comunidad. Al plantear la idea de lugar queremos dar cuenta de aquellos espacios sobre los cuales la población construye relaciones de sentido y significatividades múltiples, atendiendo siempre a las contradicciones, conflictos y consensos que se dan tanto entre estos sentidos y significatividades como en las propias prácticas productoras de lugar, pensándolo no sólo hacia el interior del lugar y del colectivo en cuestión, sino también en su relacionalidad con el afuera o el exterior. En relación a esto, el lugar es “donde se da la existencia –vida cotidiana, económica, cultural y política donde el mundo se expresa de diversas maneras. En los lugares existen más fuertemente las posibilidades de diálogo, sin omitir los conflictos que también allí

se desenvuelven. Esta posibilidad pone al lugar como espacio privilegiado en la práctica extensionista cuando la extensión se entiende como una instancia dialógica” (Chiavassa. 2009: 45).

El agua y la participación

Por último, un tema de gran importancia que atravesó todo nuestro trabajo y nos hizo repensar tanto el proyecto como las actividades del mismo, y a nosotros como extensionistas, fue el de la *participación*. Está claro que sin la participación de los alumnos y de la comunidad educativa en general no se podía llevar adelante la propuesta. En el caso particular de los talleres realizados con los niños ¿quiénes sino ellos iban a participar más activamente? Sin embargo, muchas veces parecía que sus actitudes frente a las actividades que les proponíamos fueran más bien un elemento obstaculizador: aprovechaban para jugar en la cancha, en los juegos infantiles, para reunirse en torno a un árbol, para charlar en grupos caminando por el patio, etc.; de forma que muchas veces nos encontramos terminando nosotros alguna tarea. Entonces: ¿cuántos y quiénes eran los que realmente participaban? ¿Por qué el resto no lo hacía? En este punto rescatamos una cita de Morin de un trabajo sobre experiencias de extensión: “Debemos pues, trabajar con el desorden y con la incertidumbre y nos damos cuenta de que trabajar con el desorden y con la incertidumbre no significa dejarse sumergir por ellos” (Morin, E. en Corbo Zabatel, E. 2008:29). Corbo Zabatel, a continuación, sugiere que ese *trabajar con el desorden y la incertidumbre* debería servir para entrar en el mundo de las interacciones con el otro (Corbo Zabatel, E. 2008).

A partir de ese momento prestamos mayor atención a quiénes participaban y quiénes no en cada una de las instancias, y a la forma en que lo hacían. Después nos preguntamos: ¿por qué todos los niños deberían hacerlo según nuestra programación? ¿Cuáles eran realmente sus intereses? ¿En qué consistía la participación para ellos y cómo la entendíamos nosotros?

Pensar como cierta la posibilidad de trabajar

con el desorden y la incertidumbre como una forma de entablar el diálogo de saberes con los chicos, nos tranquilizó y nos animó a seguir pensando que si entendemos que la participación es un proceso que se construye en forma gradual y colectiva, teníamos que seguir trabajando en los talleres de forma que los chicos pudieran expresarse y compartir con el resto. Nuestra presencia debía facilitar la participación pero no forzarla. En este sentido, recuperamos una concepción que expresa que "la participación es un proceso dinámico y dual de: a) toma de conciencia de la situación o problemática existente y sus causas, así como de las condiciones y acciones que pueden conducir a su superación positiva; b) implicación activa en los cambios consiguientes, a partir de esa toma de conciencia" (Sánchez Vidal en Arqueros, M.; Manzanal, M. 2004: 6).

Está claro que la cuestión del agua atraviesa la vida de los chicos de El Algodonal, de modo que podríamos pensar que esa *toma de conciencia de la situación o problemática* es la que necesita ser construida con ellos a partir de lograr que emerjan sus saberes y sus prácticas, y del intercambio con otros chicos cuyas experiencias con el recurso no son iguales a las suyas. Ese proceso de toma de conciencia y la posibilidad de realizar acciones transformadoras (Freire, P. 1988) a partir de la participación es lo que fuimos haciendo a medida que avanzábamos en la realización de los talleres, y en este desarrollo muchos chicos se fueron involucrando más, de a poco y con sus tiempos, en las actividades que les íbamos proponiendo.

Bibliografía

- ANDER EGG, E. Repensando la investigación acción participativa. Ed. Lumen. Bs. As.1990.
- ARQUEROS, M.; MANZANAL, M. Formas Institucionales y dinámicas territoriales alternativas: pequeñas experiencias participativas en el noroeste argentino. En: III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Tilcara, Jujuy. 2004
- BOURDIEU, P. El Sentido Práctico. Siglo XXI Ed. Bs. As. 2007
- CHIAVASSA, S. La extensión, un Lugar en geografía. En Revista e+e. Estudios de extensión en humanidades. Nº 2, Año 2, FFyH. UNC. 2009. ISSN1852-0278. pp. 45-49.
- CORBO ZABATEL, E. Notas breves sobre la extensión. En: Revista e + e. Estudios de extensión en humanidades. Secretaría de Extensión. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Año 1. Volumen 1. FFyH. UNC. Córdoba. 2008. ISSN1852-0278. pp 23-33.
- Colectivo Los "Otros" Mapas. Departamento de Geografía – Facultad de Filosofía y Humanidades – UNC. 2010 En: <http://www.extension.unc.edu.ar/programa-salud/seminario-epidemiologia/Taller%20epidemiologia%202010-1.pdf>
- DOUROJEANNI, A; JOURAVLEV, A; CHÁVEZ, G. Gestión del agua a nivel de cuencas: teoría y práctica. División de Recursos Naturales e Infraestructura. Serie 47. CEPAL/ECLAC Santiago de Chile. 2002
- FREIRE, P. Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Ed. Edición Nº 51. México. 1988
- GIDDENS, A. Notas Críticas: Ciencia social, historia y geografía. En: La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Introducción. pp. 377-392. Amorrortu. Bs. As. 2003
- HAESBAERT, R. O mito da desterritorialização: do "fim dos territorios a multiterritorialidades". Bertrand. RJ. Brasil. 2004
- HARVEY, D. Cosmopolitanism and the Geographies of Freedom. Columbia University Press. 166-201.NY. 2009
- HARVEY, D. Space as key word. En: Spaces of Neoliberalism: towards a theory of uneven geographical development. Hettner Lecture 93-118. Dept. of Geography. University of Heilderberg. Ed. Franz Heiner Verlag. 2004
- HERRERO, S; PASQUÍN, A. Caracterización del medio natural como base para la planificación territorial: cuenca del río Salsipuedes, Córdoba, Argentina. Presentado en: Simposio Argentino de Teledetección. Córdoba. 1994
- LATOURETTE, B. Reensamblar lo social. Manantial. Bs.As.2007
- LATOURETTE, B. Nunca fuimos modernos. Siglo XXI Ed. Bs. As. 2008.
- LEVY STRAUSS, C. Antropología Estructural. Cap. II y XV. Eudeba. Bs. As. 1968
- LOPES DE SOUZA, M. "O territorio: sobre o espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". En: Elias de Castro,I, et all.Geografía conceitos e temas. pp 77-116. Ed. Bertrand, RJ, Brasil.1995.
- MASSEY, D. Pelo o espaço. Uma nova política da espacialidade. Bertrand, RJ, Brasil. 2008.
- ROBLEDO, L. Creo que habría que rescatar a la extensión de su labilidad institucional. Entrevista realizada por Fernanda Juárez en Revista e+e. Estudios de Extensión en humanidades. Vol. 1, año 1. FFyH, UNC, 2008.pp 117-125.
- SANTOS, M. La Naturaleza del espacio. Editorial Ariel. Barcelona, 2000.
- SOBERON, L. Visión del agua dulce en las Américas: las políticas y el marco normativo. Foro electrónico. El recurso hídrico en planes de desarrollo nacionales y aspectos económicos en la gestión del agua dulce. (18-22 de agosto). En: www.condesan.org/e-foros/asocam/americas.htm. 2003.
- VÁZQUEZ, J. et al. Aguas. En Vázquez, J; Miatello, R. y Roqué, M. (directores): Geografía Física de la provincia de Córdoba. pp. 139-212. Banco de la Provincia de Córdoba. Editorial Bolt. Buenos Aires. 1979.
- WALLERSTEIN, I. Impensar las ciencias sociales. Ed. Siglo XXI. México. 2004.